

20 17-K
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

AL FINAL DE LA CALLE

Gerard Paul Marin

PRIMER TIEMPO

PIEZA DE UN APARTAMENTO EN UNA CASA DE VECINDAD EN LA CALLE FORTALEZA DE SAN JUAN DE PUERTO RICO. LA CASA DE CONSTRUCCION COLONIAL HA SIDO RECONVERTIDA EN PIEZAS LARGAS Y ESTRECHAS. RETIENE A PESAR DE LOS INQUILINOS UN AIRE SEÑORIAL Y ARCAICO POR SUS PUERTAS ALTAS DE ANCHOS BATIENTES, POR SUS PERSIANAS TAN LARGAS COMO LARGAS SON LAS PUERTAS QUE LAS ENMARCAN, POR EL BALCON DE HIERRO FORJADO EN ARABESCOS DE PANZUDOS OCHOS, POR LA ALTURA DE TECHOS Y VIGUEPIAS DE AUSUBO Y LAUREL Y POR LOS ZOCALOS DE ESMALTADAS LOZAS AUNQUE MALAMENTE AGRIETADAS. LAS PAREDES DESCONCHADAS, MANCHADAS Y HUMEDAS TIENEN EL AIRE DE COSAS PERDIDAS.

LA PIEZA, LIMPIA Y RECOGIDA, ES ESCASA DE MUEBLES NO POR POBREZA DECENTE Y SI POR DESIGNIO. AL CENTRO DE LA PIEZA UNA MESA CUBIERTA HASTA MEDIO CUERPO POR UN TAPETE OSCURO Y SOBRE LA MESA EXACTAMENTE AL CENTRO BAJA UN HILO ELECTRICO REPATADO POR UNA PANTALLA DE IMITACION DE PERGARINO, MANCHADOS POR EL TIEMPO E INCONTABLES MOSCAS. EN LA MESA UNA CAJA CUADRADA DE CARTON, REPOSITORIO DE UTILES FEMENILES: TIRAS DE TELAS, RETAZOS, CARRETES DE HILO, TIJERAS, AGUJAS DE TEJER, ETC.

A LA DERECHA Y AL CENTRO DE LA PARED ABRE UNA PUEPTA QUE DA A UNA COCINA QUE OTRORA FUE BALCON ALREDEDOR DE UN PATIO CENTRAL DE ENLOSADAS BALDOSAS. LA COCINA SIRVE DE PASADIZO ANGOSTO PARA LOS CUARTOS DORMITORIOS Y EL BAÑO. UNA TABLILLA BAJA Y CUBIERTA DE UN FLEQUILLO ESMIRRIADO Y PAIDO CONTIENE UN RADIO PEQUEÑO. UNA SILLA RECIA Y SEVERA DESCANSA ENTRE LA TABLILLA Y LA PUERTA QUE ABRE A LA COCINA.

EN LA PARED DEL FONDO UNA SILLA CERCA LA PUERTA DE ENTRADA. AL LADO DE LA SILLA UN VELOCIPEDO DESTARTALADO Y EN DESUSO, QUE SOLO LA USURA Y UN EXTREMO SENTIDO COMERCIAL DE LA VIEJA ABUELA LA RETIENE A GUARDAPLO COMO ARTICULO DE POSIBLE TRANSACCION COMERCIAL VENTAJOSA. UN BUCARO DE LOZA JAPONESA, RECHONCHO Y VULGAR, COLOCADO SIN ARTE NI GRACIA AÑADE A PESAR DE LO INCONGRUENTE UN TOQUE DE COLOR CON SUS FLORES ARTIFICIALES.

EN LA IZQUIERDA Y CENTRADO, UNA FOTOGRAFIA DE GRAN TAMAÑO, ILUMINADA AL AMPLIARSE, MUESTRA UN ROSTRO MASCULINO DE GRANDES MOSTACHOS, AIRADO Y CERUDO, AL QUE LAS PINCELADAS ROSADAS Y LILAS DE LA AMPLIACION HAN DESVIRTUADO Y ROBADO UN TANTO LA PATENTE ADUSTEZ. A SU LADO UN CUADRO RELIGIOSO Y BAJO EL CUADRO UNA LAMPARILLA VOTIVA.

EL BALCONCILLO DE ROMANTICOS HIERROS PANZUDOS ABRE A LA CALLE CON SUS PUERTAS DE ESBELTAS PERSIANAS. UNOS ESCALONES DE ESMALTADOS ZOCALOS DAN EL MEDIO DE LLEGAR AL BALCONCILLO PARA PODER VER LA CALLE.

JINETA EN SU SILLON DE RUEDAS: LA ABUELA, DUEÑA Y SEÑORA DE LA CASA ES MUJER DE SESENTA Y TANTOS AÑOS, DE FACCIÓNES DUPAS Y VOZ RUDA Y AIPADA. UNA BERRUCA NEGRA RECOGE SU LABIO SUPERIOR EN MUECA CONSTANTE DE AIRE MALEVOLO. EL PELO MUY NEGRO RECOGIDO EN MORO BAJO, AÑADE ADUSTEZ A SU CAPA. SUS MANOS SON FUERTES Y AGILES EN SEÑALADO CONTRASTE CON SUS PIERNAS MUERTAS QUE CUELGAN INERTES. VISTE TRAJE HOLGADO SIN CORTE, DE MATERIAL BASTO Y BAPATO DE UN GRIS TRISTE Y HURANO. UN BOLSILLO ANCHO ABRE SOBRE LA CADERA DERECHA Y ES ESCONDRIJO DE LENTES, MONEDERO, BARAJAS, ROSARIO, ORACIONES Y OTRAS BARATIJAS. EL TOQUE QUE COMPLETA EL AIRE DE PATA VICIOSA SON LOS OJOS, VIVOS Y TAIMADOS.

AL ABRIR EL TELON, LA VIEJA ABUELA ESTA CERCA DE LA MESA AL CENTRO. RUEDA EL SILLON ALREDEDOR DE LA MESA Y LLEGA HASTA LA TABLILLA DONDE DESCANSA EL RADIO, LO ENCIENDE Y EL RUIDO Y CHASQUIDO DE ESTATICA LA HACEN APAGAPLO. LE DA CON LA MANO Y RUEDA EL ROTON DEL CUADRANTE VARIAS VECES. GIRA EL SILLON Y VUELVE A LA MESA. SACA DEL BOLSILLO LOS ESPEJUELOS QUE COLOCA SOBRE LA MESA, LUEGO LAS BARAJAS, HASTA QUE PESCA UNA CAJETA DE FOSFOROS, ENCENDIENDO UNO QUE USA PARA ENCENDER LA LAMPARILLA VOTIVA. RUEDA EL SILLON HASTA LA PUERTA QUE ABRE A LA PEQUEÑA COCINA Y LLAMA:)

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RR

- ABUELA (1) ¡Cecilia, Cecilihhh! (PUEDA EN EL SILLON HASTA LA MESA AL CENTRO. RECOGE LA CAJA DE CARTON SUCIA Y MANOSEADA Y BUSCA AFANOSAMENTE. COLOCA LA CAJA EN LA MESA Y BUSCA EN EL BOLSILLO DE DONDE SACA UN MONEDERO DE PRESILLA DEL CUAL EXTRAE Y CUENTA CON PARSIMONIA VARIAS MONEDAS QUE DEJA SOBRE LA MESA. LLAMA DE NUEVO AIRADA.) ¡Cecilia, ven acá! (MURMURA ENTRE DIENTES AUNQUE AUDIBLE.) ¡Perra vaga! (GRITA LLAMANDO.) ¡Cecilihhh!
- CECILIA (2) (CONTESTA DESDE EL BAÑO. LA VOZ LLEGA UN POCO APAGADA PERO CON UN TONO DULCE Y CONCILIADOR.) Voy tía, ya voy.
- ABUELA (3) Avanza que ya son las nueve largas. Tienes que hacer milentas cosas por San Juan y además apurar pa labar los uniformes de Tato.
- CECILIA (4) (DESDE ADENTRO.) Voy tía. Estoy en el baño. Ya voy.
- ABUELA (5) (GIRA EL SILLON Y SE LLEGA HASTA EL PEQUEÑO BALCON QUE QUEDA MAS ALTO QUE EL NIVEL GENERAL DEL PISO. ESTIRA EL CUELLO Y EL TORSO EN UN ESFUERZO POR MIRAR A LA CALLE. CON GESTO MALHUMORADO CIERRA LA PUERTA (MEDIA) DE PERSIANAS ABIERTA. REGRESA HASTA LA MESA Y LEVANTANDO EL TAPETE DE LA MESA, SACA UNAS CARTAS QUE DOBLA Y ESCONDE EN EL BOLSILLO ANCHO DE SU BATA. GRITA.) ¡Cecilia avanza y ven, contrayá! (ESCUCHA CON ATENCION Y AL NO OIR LAS PISADAS DE CECILIA SACA LAS CARTAS, ABRE UNA Y LEE CON MODERADA RAPIDEZ.) "Adorada Cecilia": (RIE CALLADAMENTE REMEDANDO UNA MUECA BURLONA Y CRUEL.) "Ayer me preguntó Joaco que cuando nos casábamos y yo le dije que pronto porque todo se estaba arreglando ya y con el favor de Dios y la Virgen nuestro sueño de amor (RIE SECAEMENTE) está ya en vías de realización. Mamá está bordando una colcha pa la cama matrimonial que nos recibirá a los dos, cuando tú seas mía." (RIE DIVERTIDA CON UN TONO DE SARCASMO E IRRISION.)
- CECILIA (6) (DESDE ADENTRO.) Tía, dígame lo que es.
- ABUELA (7) (GUARDA PRECIPITADAMENTE LAS CARTAS EN EL BOLSILLO.) Oyeme y que no se te olvide. (SALE CECILIA. TREINTA Y PICOS CORTOS, AIRE SUMISO, DEBIL. ES MUJER QUE SOLO TUVO JUVENTUD. NINGUN RASGO FISICO LA HACE DESAGRADABLE PERO TAMPOCO LLAMA LA ATENCION. PODRIA DECIRSE FEA SINO FUERA POR EL SUAVE MIRAR DE ANIMAL MANSO. VISTE FALDA NEGRA Y BLUSA BLANCA, EL PELO RECOGIDO EN UN MOJO BAJO SIN GRACIA QUE LE RESTA LA POCA VIVACIDAD QUE PUDIERA TENER SU CARA. CALZA ZAPATOS BAJOS Y SENSATOS. TIENE UN LIGERO AIRE DE SIRVIENTA DE CASA ACOMODADA Y DE PRINCIPIANTE EN LA BEATERIA INSULSA DE LOS SERES SOLOS Y DOLIDOS.) Vé a cobrar los intereses del préstamo que le hice a la Yuva, a Don Sindo y a Doña Julita. Después subes a la Calle Luna y procuras en el 106 a Doña Paca la comadróna y le dices que me mande el encargo contigo. Si te dice que no lo tiene le dices que eso a tí no te importa pero que si no quiere que el fiscal se entere de lo que yo sé, que se ponga hoy mismo. No te ablandes como tú haces, que te apendejas toda y si tienes que gritarle pa que lo oigan lo haces. Después vas a la placita y compras viandas, no traigas ñames que a Tato no le gustan y a la vuelta pa acá procuras en casa de Práxedes las camisas nuevas del uniforme de Tato. Y le traes una malta y un huevo pa el ponche. Y no te tardes que tienes que cocinar el almuerzo y lavar la ropa. Y antes de subir le pides a la vieja loca de Doña Marujita que te pague. Esa vieja puñetera no me va a coier más de boba. Le debe a to Cristo y no le paga a nadie una perra suelta. (DEJA EL CESTO Y LA VOZ CORTANTE Y RIE GUSTOSAMENTE.) ¡Es una lista la vieja esa con sus aires de reina de España! ¡Hum! (OTRA VEZ SECA Y CORTANTE.) Avanza y no te reuedes. ¡Jala!
- CECILIA (8) (QUE HA ESTADO RECOGIENDO EL DINERO SOBRE LA MESA Y ESCUCHANDO LA DIARIA TIRADA ACERCA DE SUS DEBERES, SE DETIENE.) Tía.
- ABUELA (9) ¿Qué pasa?
- CECILIA (10) (CON TIMIDEZ.) Tía, se me ha perdido un paquetito. ¿Usted no lo ha visto por ahí? A lo mejor Tato... (DEJA EN EL AIRE LA SUPOSICION.)
- ABUELA (11) ¿Un paquetito? ¿Un paquetito de qué?

- CECILIA (12) De cosas mías. Está envuelto en papel de Navidad y amarrado por una cinta verde. (PAUSA.) Pensé que como Tato es tan maldito, a lo mejor lo cogió na más que por hacer la maldad y usted se lo quitó. (DULCEMENTE.) Tía, si usted se lo encontró démelo, ¿quiere?
- ABUELA (13) (LA MIRA FIJAMENTE, SE RIE ENSEÑANDO LOS BLANCOS Y DUROS DIENTES.) ¡Qué carajo me importan a mí tus paquetes y porquerías! ¡Vete!
- (CECILIA EMPIEZA A SALIR POR EL FONDO CUANDO NOTA AMARRADA AL MANUBRIO DEL VELOCIPEDO UNA CINTA VERDE. SE DETIENE Y DESATA LA CINTA Y CON ELLA EN LA MANO SE VUELVE A LA VIEJA.)
- CECILIA (14) Tía, ésta es la cinta. ¡Deme las cartas, bendito!
- ABUELA (15) (RETADORA.) Sí, yo las tengo. Tato me las dió. Así no más se entera una de las porquerías que por ahí afuera hacen la gente de mi sangre. Aunque a la verdad, hija de chiva tira n'al monte.
- CECILIA (16) ¡Tía!
- ABUELA (17) (IMITANDOLA.) ¡Tía! (SECA E HIRIENTE.) No vengas con ñe-ñe-ñeo ahora. (BURLANDOSE DE NUEVO EN DOLOROSISIMA IMITACION DE CECILIA.) Tía, voy a la novena. ¿Tía, puedo ir al triduo? ¡Tía! Mañana hay reunión de la congregación, ¿puedo ir? Cucaracha de iglesia! (GRITANDOLE.) ¡Chiva, chiva, chiva! (IRACUNDA.) ¡Mi pobre hermano, Dios lo tenga en su gloria, tenía que estar loco pa cargar con una pájara como era tu madre.
- CECILIA (18) Tía, no siga porque yo...
- ABUELA (19) ¿Tú qué? Habla, dí. Muerde, muerde la mano que te recogió y te alimenta. ¡Malagradecida! (AVANZA EN SU SILLON DE RUEDAS HACIA CECILIA. ESTA RETROCEDE DE ESPALDAS HACIA LA PUERTA.) Te voy a enseñar verguenza. Ya lo he hecho otras veces. Así que no me tientes, no me tientes porque te rompo la cara. Lárgate pronto y avanza. (CHASQUEA LA LENGUA COMO SI ECHARA UN PERRO FUERA Y RIE. CECILIA, PALIDA Y CONTENIENDO LAS LAGRIMAS SALE CERRANDO LA PUERTA SUAVEMENTE. LA VIEJA VOLTEA RAPIDA EL SILLON DE RUEDAS Y SE LLEGA HASTA LA MESA. SACA DEL BOLSILLO LAS CARTAS Y EMPIEZA A LEERLAS. HACE UN GESTO DE CONTRARIEDAD, DEJA LAS CARTAS SOBRE LA MESA Y PUEDE EL SILLON HASTA EL PEQUEÑO RADIO SOBRE LA TABLILLA QUE ENCIENDE Y AL CUAL SE PEGA PARA PODER OIR LA NOVELA DE LA MAÑANA. LOS RUIDOS Y LA ESTATICA DEL RADIO LA INCOMODAN, LO APAGA BRUSCAMENTE MURIURANDO ENTRE DIENTES.) ...¡Mal rayo lo parta!... (SE REGRESA A LA MESA CUANDO LA PUERTA SE ABRE VIOLENTAMENTE, EXPLOSIVAMENTE. ENTRA UN VIVO Y MOVIENTE TORBELLINO HUMANO DE NO MAS DE OCHO AÑOS. ES PEQUEÑO Y NERVIOSO, REBULLE EN VITALIDAD Y ENERGIA ANIMAL. DE PELO NEGRO QUE LE CAE LACIO SOBRE LA VRENTE ANCHA QUE ENMARCA UNOS OJILLOS VIVOS Y SOLAPADOS. DE MOVIMIENTOS RAPIDOS. VISTE UNIFORME ESCOLAR; PANTALON NEGRO Y CAMISA BLANCA DE MANGAS CORTAS, CORBATA NEGRA. TRAE CONSIGO UN BULTO ESCOLAR, LIBRETAS Y LIBROS QUE DEJA CAER SOBRE LA SILLA QUE CERCA LA PUERTA DE ENTRADA.)
- TATO (20) ¡Pra pra pra pra pra pra pra pra !!!!!
- ABUELA (21) (RIE ALZANDO LOS BRAZOS EN EL CLASICO GESTO DE RENDICIO. LA VOZ CON QUE CONTESTA AL NIETO AUNQUE FUERTE ES AMOROSA. EL NIETO ES SU GRAN QUERENCIA Y RAZON POR SU USURIA Y DESMEDIDO AFAN POR EL DINERO.) ¡Me rindo, me rindo!
- TATO (22) ¡Nnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!!!! Te maté, te maté, te maté!!!! (LA ABUELA LO MIRA SONREIDA, RECUSTADA. EL TATO LA MIRA SERIO Y CEÑUDO.) Muérete abuela. Anda, te tienes que morir, si no, no vale. (IMPERATIVO.) Ahora muérete. (LA ABUELA HACE GESTOS EXAGERADOS DE ESTREMECIMIENTOS AGONICOS, FINJE ESTERTORES DE MUERTE, HIPOS VIOLENTOS, SE OPRIME EL PECHO CON LAS MANOS Y DEJA CAER LA CABEZA SOBRE EL PECHO. TATO SE LE ACERCA CONTONEANDOSE CON UN AIRE DE PISTOLERO DE PELICULA; LAS MANOS COMO SI AGARRARAN IMAGINARIOS REVOLVERES ENFUNDADOS Y LLEVADOS EN LA CINTURA. METE LA MANO EN EL BOLSILLO DE LA ABUELA DE DONDE SACA EL MONEDERO, LO ABRE Y SE EMBOLSILLA UNAS MONEDAS, VUELVE A PONER EL MONEDERO EN EL BOLSILLO Y RETROCEDE UN PASO. EXCLAMA CON VOZ LIGERAMENTE CHILLONA:) ¡Así mueren los traidores! (DESENFUNDA EL IMAGINARIO REVOLVER Y APLICA EL TIRO DE GRACIA.) ¡Pum! (LA ABUELA REVIVE RAPIDAMENTE Y AGARRA A

A TATO EN UNA FERROZ EXPLOSION DE RISA.)

- ABUELA (22a) Te cogí, ¡Ajá! ¡Bobo, creiste que me habías matado y yo me estaba haciendo pa engañarte! Así es que caen de bobos los pistoleros que se pasan de listos. ¡Agúcese, mi viejo! (LO ABRAZA CONTRA SI. LO BESA FUERTE Y POSESIVA, CON CELO AMOROSO. TANTO RIE. LAS MANAZAS FUERTES DE LA ABUELA LE CAUSAN COSQUILLAS. RIE FELIZ Y A SU VEZ MIENTRA PUGNA POR ZAFARSE HACE AMAGOS DE COSQUILLAS A LA ABUELA. RIEN AMBOS; GRAVES Y GOZOSAS LAS CARCAJADAS DE LA ABUELA, CHILLONAS Y AGUDAS LAS DEL NIETO. DE PRONTO LA ABUELA SUSPENDE EL JUEGO Y DESPEGANDESE EL NIETO DE SI MIENTRAS LO RETIENE COGIDO POR LOS BRAZOS, LE PREGUNTA CON JUGUETONA SERIEDAD.) ¿Oiga, Don Yin Otri, qué hace usted aquí? ¿Por qué no está en la escuela?
- TATO (22b) La misis se vomitó toda y se puso enferma y la principal nos despachó... A la misis se la llevaron en un carro... Abuela, voy a jugar con los guardias a Fortaleza. (NO ESPERA CONTESTACION DE LA ABUELA Y CORRE PARA IRSE.)
- ABUELA (22c) (LO LLAMA.) ¡Tato!
- TATO (22d) (SE DETIENE.) ¿Qué'e?
- ABUELA (22e) Ven acá y dáme un beso.
- TATO (22f) No.
- ABUELA (22g) ¿No quieres besar a tu abuela?
- TATO (22h) No.
- ABUELA (22i) ¡Bendito Tato!; un besito na más.
- TATO (22j) No.
- ABUELA (22k) ¿Por qué?
- TATO (22l) Porque no.
- ABUELA (22m) Si no me das un beso no te deajo bajar.
- TATO (22n) (SE RIE Y LE SEÑALA LAS PIERNAS INMOVILES Y EL SILLON DE RUEDAS.) ¿Cómo? ¿Con qué patas, abuela? (BRINCA A SU ALREDEDOR Y LE DA VUELTAS A LA MESA MIENTRAS LE GRITA:) ¡Abuela tuca!, ¡abuela tuca, abuela tuca!
- ABUELA (22o) (GRITANDO ENERGICA Y MOLESTA.) ¡Tato! (TATO CALLA Y DEJA EL BRINCOTEJO. LA MIRA MEDIO CENUDO Y SE ENCAMINA HACIA LA PUERTA.
- TATO (22p) Me voy, abuela... (SALE Y CIERRA LA PUERTA. LA ABRE DE NUEVO RAPIDAMENTE Y SACANDO LA CABEZA LE GRITA:) ¡Tuca! (CIERRA CON UN VIOLENTO PORTAZO.)
- ABUELA (22q) (LLAMANDO:) ¡Tato! (LA PUERTA SE ABRE LENTAMENTE Y TATO SE PARA EN EL MARCO DE LA MISMA, LAS MANOS EN LOS BOLSILLOS CON UN AIRECILLO DE RETO JAQUETON.)
- TATO (22r) ¿Qué'e?
- ABUELA (22s) No te canses corriendo. Ahorita ven pa que te tomes el ponche con malta, ¿sabes? Cecilia no debe tardar.
- TATO (22t) Cecilia la ñoña estaba hablando con un hombre en la esquina del viejo Campos.
- ABUELA (22u) (MORDIENDESE LOS LABIOS.) ¿Un hombre?
- TATO (22v) Sí, el viejo que es dependiente de Los Muchachos y le manda cartas con... (LADINO CORTA LA INFORMACION.)
- ABUELA (22w) ¿Cómo se llama?
- TATO (22x) ¿Quién?

- ABUELA (22y) Ese hombre... el viejo ese.
- TATO (22z) (RENUENTE.) No sé.
- ABUELA (22aa) ¿Las cartas, quién se las trae? ¿Tú? (TATO NO RESPONDE, PERMANECE CALLADO, CEÑUDO.) ¿Díme? (SILENCIO TERCO Y ENOJADO DE TATO.) Si me dices te doy un vellón. ¿Ah? (TATO MUEVE LA CABEZA NEGATIVAMENTE.) ¿Diez chavos? (TATO SE NIEGA MOVIENDO LA CABEZA Y ENSEÑA LOS DIENTES EN ASOMO DE SONRISA MALICIOSA.) ¿Una pesete?... (TATO LA MIRA FIJAMENTE Y COMPRENDE POR EXPERIENCIAS PASADAS QUE NO PUEDE ESPERAR MAYOR RECOMPENSA QUE ESA QUE OFRECE LA ABUELA. TEMIENDO LA COLERA QUE OTRAS VECES A ENCONTRADO ASIENTE CON LA CABEZA.)
- TATO (22bb) O cá, venga. Yo y Yeyo. ¡Dáme la cuara!
- ABUELA (22cc) Toma. (TIENE LA MANO EN EL BOLSILLO BUSCANDO EL MONEDERO. TATO SE ACERCA. LA ABUELA SACA LA PESETA QUE TATO LE ARREBATA ANTES QUE LA ABUELA LO PUEDA AGARRAR.)
- TATO (22dd) ¡Agúcese pa que viva! (LA ABUELA HACE GESTO INEFICAZ AL AIRE DE DARLE MIENTRAS RIE. TATO SALE DESPEDIDO, GRITÁNDOLE MIENTRAS LA VOZ SE PIERDE POR LA GALERIA LARGA Y OSCURA QUE LLEVA HASTA LA ESCALERA DE SALIDA.) ¡Vieja tuca! ¡Vieja tucaaaaa! ¡Vieja tucaaaaa!
- ABUELA (23) (RIE DIVERTIDA Y LLAMA.) ¿Tato? ¿Tato?... ¡Condenao muchacho! Ya voló como los pájaros... (RIE LARGAMENTE. SE REGRESA A LA MESA, TOMA LAS CARTAS Y EMPIEZA A LEERLAS. LEE EN VOZ ALTA, UNAS VECES CLARAMENTE OTRAS MASCULLANDO.) "Anoche cuando te besé por primera vez, temblaste como paloma asustada. (RIE.) Júrame que siempre serás mía. Mmmmmmmmm" Si no es posible entonces mmmmmmmmm mmmmmmmmm "sólo nos queda un chance y es irte a casa con mamá que te recibirá y tratará como a una hija." (RIE BURLONA) "Lo que vale es que nos queramos mucho." Mmmmmmmmm Mmmmmmmmmmm "Si tu tía es una piedra en medio de nuestro camino, se le empuja a la cuneta, donde deben quedar los obstáculos". Sí, enseguida, ya verán, ya verán. ¡Perra hipócrita! (ESTRUJA LAS CARTAS EN UNA BOLA INFORME.) No es así así que se van a salir con las suyas. (LA PUERTA SE ABRE SILENCIOSAMENTE Y ENTRA CECILIA. HA REGRESADO SIN HACER PARTE DE LOS ENCARGOS. TRAE UN PAQUETE EN LAS MANOS Y CUELGA DEL BRAZO UNA CANASTA DE CORDON CON UNAS VIANDAS. VIENE DECIDIDA A RECUPERAR SUS CARTAS DE AMOR. ES EL INICIO DE REBELION DE VEINTE Y TANTOS LARGOS AÑOS. SE QUEDA EN EL DINTEL DE LA PUERTA. LA ABUELA DE ESPALDA A CECILIA DESBORDA SU FURIA EN IMPRECACIONES, APRIETA LAS BOLAS DE PAPEL Y EMPIEZA A ROMPERLAS. CECILIA PALIDA Y CASI SIN VOZ GRITA.
- CECILIA (24) (GRITO.) ¡No! ¡No!
- (LA ABUELA (TIA) GIRA RAPIDAMENTE EL SILLON, QUEDA FRENTE A CECILIA Y TRES CUARTOS DEL FRENTE. DELIBERADA Y SILENCIOSA ROMPE CON FRUICION PERVERSA LAS CARTAS ESTRUJADAS E INFORMES, ECHANDO LOS PEDAZOS POR EL PISO. CECILIA DEJA SOBRE LA SILLA EL PAQUETE, LA CESTA DE CORDON RUEDA DE SU BRAZO. DE RODILLAS; GIMOTEANDO, HIPANDO UN DOLOR SINCERISIMO PERO DESCONTROLADO SE DA A RECOGER LOS PEDAZOS TRATANDO DE JUNTARLOS.)
- ABUELA (25) Anda, chiva, come papel. De rodillas pero no para rezar. Pa recoger las palabras de un hombre.
- CECILIA (26) (SOLLOZANDO.) ¿Por qué lo hizo? ¿Por qué, tía, por qué?
- ABUELA (27) ¿Con qué piedra en el camino, no? Piedras te voy a poner yo en el tuvo y en tu tumba, a tí y a ese cortejo tuvo! (PUEDA EL SILLON HASTA CECILIA QUE SENTADA SOBRE LAS PIERNAS DOBLADAS TRATA DE JUNTAR LOS PEDAZOS DE PAPEL. LOS SOLLOZOS ENTRECORTAN SU RESPIRACION. LA ABUELA LA AGARRA POR EL PELO FORZÁNDOLE LA CABEZA HACIA ATRAS Y LA ABOFETEIA. VA A REPETIR EL GESTO CUANDO VE LA CAJA QUE TRAJA CECILIA SOBRE LA SILLA. SUELTA A CECILIA Y SE LLEGA HASTA LA SILLA. AGARRA LA CAJA QUE ROMPE SACANDO UN TRAJE QUE AGITA AL AIRE MIENTRAS VOCES CASI EN UN AULLIDO.) Esto es con lo que te paga tu chulo, ¿eh? ¡Trapos, porquerías!; y tú te revuelcas con ese, por esto! ¿Por esto?

- CECILIA (28) (EN CUCLILLAS COMO FIERA QUE FUERA A SALTAR SOBRE SU PRESA; CON UNA CALMA OMINOSA, LA VOZ CLARA Y DECIDIDA.) ¡Démelo, es mío! ¡Démelo! (LA ABUELA CESA DE BLANDIR EL TRAJE AL AIRE Y LO TRAE HASTA SU FALDA. CECILIA SE INCORPORA, QUEDA DE PIE Y EXTIENDE LA MANO FIRME. YA LA VOZ NO TIEMBLA NI PIDE SUMISA.) ¡Démelo! ¡Démelo tía! (LA ABUELA LA MIRA, DIBUJA UNA SONRISA QUE ES UNA MUECA INEXPRESIVA Y HACE EL PRINCIPIO DE UN GESTO DEVOLUTIVO QUE INTERRUMPE APENAS ESBOZADO. RUEDA EL SILLON ALREDEDOR DE LA MESA LLEGANDO HASTA EL FRENTE DE LA MISMA.) ¡Démelo tía! (LA ABUELA MUEVE LA CABEZA NEGATIVAMENTE.)
- ABUELA (29) ¿Pa qué lo quieres? ¿Pa irte con ese tal Ismael? (PAUSA.) Con-
testa, ó ¿es que la pajarona santa perdió la lengua?
- CECILIA (30) Lo quiero para ir con... Ismael a la jarana del Club de Depen-
dientes del Comercio. ¡Démelo!
- ABUELO (31) ¿Y quién es Ismael? ¿Ismael, Ismael? ¡Sabe el diablo su
gente! (SARCASTICA.) ¿Tu novio?
- CECILIA (32) Sí.
SIMULTANEAS
- ABUELA (33) ¡Tu cortejo! ¿Dónde te acuestas con él, en casa de la "Nena" o
te lleva como señoritina piadosa (JUNTA LAS MANOS EN ADELAN DE REZAR.)
y religiosa que eres a otros sitios más distinguidos; ¿al "Hotel
Buenos Aires"?
- CECILIA (34) (CON FRIA DIGNIDAD.) Ismael es mi novio. Un hombre decente y
bueno. Bueno conmigo y me quiere; sí, me quiere aunque sea pobre, fea
y no tan... (CASI MUSITANDO.) joven como otras.
- ABUELA (35) ¡Tu novio! (SARCASTICA.) ¡Y se va a casar contigo!... Chúpate
ese bombón mientras puedas, bobona. ¿Crees tú, con tus treinta años
encima, fea y sin una perra, sin saber hacer ná, si no es fregar,
lavar y cocinar, sin escuela... (CECILIA HACE GESTO PARA INTERRUMPIR,
GESTO QUE LA ABUELA IMPEIOSA Y SEGURA CORTA RAPIDAMENTE.)
Sí. Yo te saqué de la escuela en octavo grado, (GRITANDOLE) porque
no dabas pies con cabeza. Te recogí, te dí techo y comida. Y así
pagas. ¡Cría cuervos pa que te saquen las entrañas! Te tengo como
una hija.
- CECILIA (36) Su sirvienta,... la muchacha de mandados, el burro de carga suyo
y... "punching bag" de Tato. ¡Como si le importara lo que yo hago!
- ABUELA (37) ¡Embustera!
- CECILIA (38) No tía. La verdad no la niegue. Yo nunca he sido na para usted.
Nunca me ha querido. Nunca me ha dicho una palabra, ha hecho un gesto
que tenga un poquitito de cariño. Siempre ha sido la palabra dura y
fea. (PAUSA.) La palabra sucia que lastima y hiere. La palabra fea
que marca y mutila. Se ha reído de mi fealdad y torpeza. Me ha gri-
tado bruta miles y miles de veces, me ha dicho y hecho padecer.
(PAUSA MIENTRAS LA MIRA FIJAMENTE.) Nunca la mano para acariciar.
Siempre la mano abierta... para el golpe y la voz para el grito airado.
(PAUSA.) No tía,... usted nunca me ha querido para nada.
- ABUELA (39) (DESCONTROLADA.) Embustera cállate la boca.
- CECILIA (40) No tía. Ahora hablo yo. Ya callé demasiado. Ese hombre me
quiere. No le importa si soy vieja, fea y pobre. Si sirvo o no
sirvo para nada. Me quiere. Solamente me quiere. Así como soy,
tía. Así, como usted me ve. No le importa nada porque me quiere,
me oye tía, ¡me quiere! Pero usted que sabe de querer. Usted no
quiere a nadie, porque nunca la quisieron. Ni su marido ni los hijos
que tuvo y se fueron, la quisieron. Por eso está sola y seguirá
sola. Tato también se irá. Un día verá cuanta maldad, odio y sucio
hay en usted y se irá lejos.
- ABUELA (41) No, no se irá. ¡Embuste, embuste!
- CECILIA (42) Le tengo pena tía, porque estará sola pronto, más pronto de lo
que usted se figura.

- ABUELA (43) (SE APRIETA LAS MANOS HACIENDOSE FUERZA.) Tú no te irás. El no se casará contigo cuando sepa lo que eres.
- CECILIA (44) ¿Qué porquería le va a decir? El... él no le creerá.
- ABUELA (45) (RIENDO CRUELMENTE.) Me creerá, me creerá. Lo que eres. (PAUSA. LA MIRA GOZANDO DE ANTEMANO LA INJURIA A DECIR.) Que no eres mi sobrina. Que eres la hija de una puta pesetera que no supo quién te había hecho.
- CECILIA (46) (QUEDA RIGIDA COMO UNA ESTATUA. SE DEMUDA, TRATA DE HABLAR. LAS PALABRAS LE SALEN TRABAJOSAMENTE.) ¡Usted no hará eso. No es posible. Dios mío, no lo creo. ¡No, no, no es verdad!
- ABUELA (47) (RIENDOSE.) ¡Y vas a bailar! ¡Baila la cuica! (RIE.) ¡Baila con trapos! (EMPIEZA A DESGARRAR EL TRAJE.) ¡Baila! Pregúntale si te atreves, si te quiere cuando sepa quien eres, ¡baila la perra! (DESTROZA EL TRAJE.)
- CECILIA (48) ¡No, no! (SE LE TIRA ENCIMA A QUITARLE EL TRAJE, EN EL FORCEJEO SE QUEDA CON UN PEDAZO. EL TRAJE HECHO ANICOS ENFURECE A CECILIA. PERDIDO EL CONTROL AROFETEA A LA ABUELA. AL DARSE CUENTA LO QUE HA HECHO ROMPE A LLORAR.) ¡Usted tiene la culpa, Dios mío!
- ABUELA (49) (TRINCA.) ¡Dáme, anda! ¡Dáale a una inválida, dáale a la tullida, dáme, dáme, dáme!
- (CECILIA LLEGA HASTA LOS ESCALONES QUE DAN AL BALCON Y SE DEJA CAER EN ELLOS. LLORA ANGUSTIADA.)
- (ABUELA MURMURANDO.) Se lo diré. Sí, se lo diré. Para que todos sepan lo que eres.
- CECILIA (50) (CON SECA AMARGURA.) Un día va a saber lo que es el dolor de perder lo que más se quiere. Y cuando llegue ese día, no habrá nadie que la pueda ayudar; nadie, nadie.
- (SE OYE DE LA CALLE UNA BOCINA QUE TOCA INSISTENTE, UNA Y OTRA VEZ. LAS DOS MUJERES; UNA LLOROSA Y VENCIDA, LA OTRA VENCEDORA PERMANECEN SENTADAS. SUENA DE NUEVO LA BOCINA INSISTENTEMENTE. DE PRONTO, UNA DETONACION Y LUEGO OTRA Y OTRA CORTA EL AIRE.)
- ABUELA (51) ¿Qué es eso?
- CECILIA (52) (SE LEVANTA Y SE ASOMA AL BALCON.) Tiros, unos hombres corren disparando a los guardias.
- ABUELA (53) (CON UN GESTO DESESPERADO MIENTRAS SE EMPUJA HASTA LOS ESCALONES QUE CONDUCEN AL BALCON.) ¡Tato! ¡Dios mío, Dios mío! ¡Protégelo Cecilia, por Dios! ¡Dime que es? ¡Tato, Tato!
- CECILIA (54) (ASONADA.) Los hombres corren hacia la Fortaleza disparando. Los guardias, ¡ay Dios! mataron a uno. (SE TAPA LA CARA CON LAS MANOS. PERMANECE CALLADA. SE OYEN LOS TIROS.)
- ABUELA (55) ¿Y Tato? ¿Lo ves? ¡Cecilia, Cecilia, vete y búscalo!
- CECILIA (56) Allí está. Pegado a la pared. Asustado no sabe que hacer. Está llorando.
- ABUELA (57) ¡Cecilia, vete, vete y búscalo! ¡Cecilia, por Dios! (HACE ESFUERZOS DESESPERADOS POR TREPAR AL BALCON. LAS MANOS PARECEN GARRAS AGARRANDO LA PUERTA Y EL REBORDE DEL BALCONCILLO.) ¡Cecilia, por lo que más quieras, traeme a Tato, traeme a Tato!
- CECILIA (58) (GRITA, SE TAPA LOS OJOS.) No, no, no. (CAE SOBRE LOS ESCALONES LLORANDO.)
- ABUELA (59) ¿Qué es? ¿Qué es? ¡Dime Cecilia, dime?
- CECILIA (60) Tato, se asustó y corrió. (FRIAMENTE.) Allí está tirado sobre la acera.

ABUELA (61) ¡Tato! ¡Tato! ¡Tato! (LAS PALABRAS SE VUELVEN BORROSAS, TAN SOLO ES UN MURMULLO QUE SE CONVIERTE EN HIPO. DE PRONTO QUEDA INMOVIL Y SU CABEZA CAE SOBRE EL PECHO COMO SI DURMIERA. CECILIA LEVANTA LA VISTA Y LA MIRA. EMPIEZA A REIR Y LLORAR COMO UNA LOCA. MIRA ESPANTADA A LA VIEJA EN EL SILLON DE RUEDA. YA HAN CESADO LOS TIROS Y SE OYEN LAS VOCES Y RUIDOS DE PISADAS Y CARRERAS DE GENTE. CECILIA SE LEVANTA Y CAMINA HASTA LA MESA. POR EL FONDO SE OYEN PISADAS, Y LA VOZ FRESCA DE TATO LLAMANDO.)

TATO (62) Abuela, abuela; los nacionalistas y los guardias se entraron a tiros. ¡Pin, pun pun pun! ¡Abuela yo los ví! ¡Abuela abre, abuela yo los ví!

EL TELON BAJA LENTAMENTE.

SEGUNDO TIEMPO

HABITACION EN LA MISMA CASA DE VECINDAD EN LA CALLE FORTALEZA DE SAN JUAN DE PUERTO RICO.

LA HABITACION AGIL DE MUEBLES TIENE UNA ALEGRIA LIMPIA Y RECOGIDA. LOS VISILLOS CERRADOS LE DAN UNA SUAVE PENUMBRA QUE ALIVIA LA DESNUDEZ DE LAS PAREDES.

EN LA ESQUINA DERECHA DE LA PARED DEL FONDO UN LAVABO VIEJO Y DESLUCIDO. A SU LADO UNA PERCHA, CUBIERTA POR UNA CORTINA DE CRETONA CUYAS FLORES DESDIBUJADAS MANCHAN LA PARED CON GRANDES GOTERONES DE SANGRE. CASI AL EXTREMO IZQUIERDO DEL FONDO, LA PUERTA; ANCHA Y ALTA, SEÑORIAL Y SOLIDA, UNICA SALIDA Y COMUNICACION CON EL MUNDO VIVO DE LA CASA Y SUS OTROS INQUILINOS.

EN LA PARED DERECHA CIEGA DE VENTANAS? UNA MESA Y A SU LADO UNA SILLA LISA Y PARCA. SOBRE LA MESA SE ADIVINAN UNOS ESCASOS ENSERES DE COCINA PROLIJAMENTE ORDENADOS JUNTO A UNA PEQUENA ESTUFILLA DE KEROSINA.

POR LOS CRISTALES ALTOS DE LAS PUERTAS DEL FRENTE QUE DAN A LA CALLE SE CUELAN AUDACES SENDOS CHORROS DE SOL QUE DESTACAN EN EL RINCON DEL FRENTE IZQUIERDO LA CAMA Y EL CUERPO SEMIDESNUDO DEL HOMBRE QUE DUEPME UN SUEÑO INQUIETO Y AGITADO. MURMURA ININTELIGIBLE TROZOS DE FRASES, A VECES PALABRAS QUE QUEDAN EN EL AIRE COMO PAPELILLOS QUE FLOTARAN EN RAFAGAS AIRADAS. CERCA DE LA CAMA SENTADA EN UNA SILLA BAJA, UNA MUJER JOVEN COSE UNA CAMISILLA BLANCA Y PEQUERA, PARTE DE UN CANASTILLO. TIENE UN AIRE DE SERENA BELLEZA, OJOS GRANDES Y LUMINOSOS, MANOS LEVES Y LIGERAS. VISTE SENCILLO TRAJE DE CASA, CALZA ZAPATOS REBAJADOS. SE DETIENE EN SU LABOR VARIAS VECES PARA CONTEMPLAR CON MIRADA AMOROSA AL HOMBRE QUE DUEPME. SUAVIZA DE TANTO EN TANTO LAS SABANAS Y VUELVE A SU LABOR SILENCIOSA DE COSER. DEJA DE PUNTEAR LA CAMISILLA Y SACA DE UNA CAJA DE CARTON, UTILES DETEJER, AGUJAS, LANA, HILO Y UNOS PEQUEROS BOTINES QUE HIDE CONTRA OTROS YA TERMINADOS.

LOS RUIDOS DE LA CALLE LLEGAN DISMINUIDOS Y DEFORMADOS. REBULLE EL HOMBRE UNA VEZ MAS EN LA CAMA, ESTIRA LOS BRAZOS HACIA ARRIBA Y SIN ABRIR LOS OJOS; PREGUNTA:)

HOMBRE (1) ¿Qué hora es?

MUJER (2) Todavía no han dado las nueve. Puedes dormir un rato más. (GUARDA CON PRISA LOS UTILES DE TEJER Y LA CAMISILLA DE BATISTA EN LA CAJA DE CARTON. EL HOMBRE GOZA LOS INSTANTES DE MOLICIE DEL PRIMER DESPERTAR. SE DESPEREZA NUEVAMENTE. LLAMA.)

HOMBRE (3) ¿Nena? (SE ACERCA LA MUJER HASTA LA CAMA. EXTIENDE EL HOMBRE LA MANO QUE ELLA TOMA ENTRE LA SUYA Y LO MIRA FIJAMENTE.) Ven acá. Acércate. (LA TRAE CON SU MANO HASTA SENTAPLA AL BORDE DE LA CAMA. PASA UN BRAZO POR LA CINTURA DE LA MUJER Y LA ACERCA A EL EN UN ABRAZO. LA BESA POR EL CUELLO, HOMBROS Y OREJAS. LA ACARICIA Y PIE SUAVEMENTE.) Oye, ¿qué hacías mientras yo dormía?

MUJER (4) Nada. Esperaba que despertaras. Cosía. Cosas de mujeres... Boberías. (SE LIBERTA DE LOS BRAZOS QUE LA MANTIENEN ABRAZADA. SE LEVANTA Y SE ALEJA DE LA CAMA HASTA EL ESPALDAR DE LA SILLA.) Tengo que decirte algo. (ESTA DE ESPALDAS A LA CAMA. SE ACARICIA EL VIENTRE, INCLINA LA CABEZA COMO SI OYERA UN CANTO LEJANO QUE NO ALCANZA EN COMPLETA CLARIDAD.)

HOMBRE (5) Díme.

MUJER (6) Prométeme que no te dará coraje. (VOLTEA SU CUERPO HACIA EL.)

- HOMBRE (7) Eso es estúpido. (SUAVIZA LA VOZ.) No, quiero decir... tonto. Porque si es algo que me ha de dar coraje, no lo digas. Además las cosas se dicen y si provocan enojo o malestar... ó rabia, ó lo que sea que provocan, pues uno se lo aguanta. Así que, díme.
- MUJER (8) No. Más tarde... no corre prisa.
- HOMBRE (9) Ya sé. (CON SERIEDAD JUGUETONA.) Un secreto tuyo. Un sueño profético. ¿Otra visión?
- MUJER (10) ¿Quieres el café?
- HOMBRE (11) No... Te quiero a tí. (MIMOSO.) ¡Ven acá!
- MUJER (12) Queda pan y si quieres un jugo, bajo por él. (PAUSA.) Anoche... Llegaste tarde. (PAUSA) (EL HOMBRE NO COMENTA NI HACE GESTO ALGUNO.) También estuvo por aquí el licenciado.
- HOMBRE (13) Luego lo ví. Tenía un asunto que tratar conmigo... ¡Nena, (APREMIOSO.) ven acá!
- MUJER (14) Ese hombre me disgusta. Me inquieta.
- HOMBRE (15) ¿Por qué? (CON EXTRANEZA.) ¿Qué te pasa?
- MUJER (16) No sé. Su presencia me mortifica, me asusta... ¡esos bigotes y melena!... Llegó, pregunta por tí con un aire de estudiada indiferencia y mira como si quisiera meterse dentro de uno. Sus ojos escudriñan... preguntan... como si dijeran; sé lo que piensas y como piensas... y sé todo lo que tienes y guardas en tí, (PAUSA) como eres... (CON LA VOZ PERDIDA EN LEJANIA.) Ojos que sacan verdades.
- HOMBRE (17) Sí. Buscador de verdades. Grandes, viriles, extraordinarias verdades. (SE RECOGE EN SI MISMO. HABLA COMO PARA SI EN TERNURA; LENTAMENTE, CALIDAMENTE, COMO SI SE FUERA INFLAMANDO EN AMOR.) Ese hombre persigue un sueño. Esos ojos buscan, ... buscan en todos y cada hombre el eco de su sueño. No sé por qué caminos llegó al sueño. Sólo sé que es tan parte de él como el aire y el sol es parte de nuestro cotidiano vivir. Vive ardiendo en un amor fiel y constante a esta tierra. Esos ojos que te perturban, empezaron ciegos, nublados. Al principio del camino, paso a paso y con cada traspies y caída se fueron haciendo a la luz que debe ser. La sombra que como un toldo cubriera el suelo la fué rasgando; haciendo desgarrones por donde entrara el sol. (PAUSA.) Y la llama dentro de él crecía gigante: rojo viva; limpiando, purificando el sueño y la idea hasta ser una luz blanca vivísima; un faro luminoso que alumbra la conciencia y la despierta para señalar el camino. (PAUSA.) ¡Largo es el camino!... Los hombres no resisten la luz de esta verdad. La rechazan y huyen... ¡Para ellos es mejor vivir en un sueño engañoso! ¡Para ellos es mejor desconocerse como hombres! Llegar y perder el sentir de hombre, pueblo y raza. ¡Para esos, siempre es ayer;... un tiempo pasado! ¡Para él, siempre es la víspera! (PAUSA.) ¡Ya duele el sueño! ¡Ya es demasiado la espera!
- MUJER (18) (MURMURANDO)... ¿La espera... el sueño?... (CALLADA MIRA AL HOMBRE Y SUSPIRA MUY LEVEMENTE.) ¡Dios mío! ¿Demasiado la espera?... ¿Qué vas a hacer?... (EL HOMBRE NO CONTESTA. EL SILENCIO ES ESPESO.) Yo también sueño pero mis sueños no le quitan vida a los tuyos... Cuando callas me dejas fuera de tí. Me duele el no saber, el estar a ciegas en tí. Entonces me pierdo y no doy con el camino hacia tí. La cabeza se me llena de ideas locas y me da mucho miedo. (LO MIRA ESPERANDO UN POCO INQUIETA.)
- HOMBRE (19) No es para tanto nena; ¡exageras!
- MUJER (20) Si supiera no temería. Podría hacer lo que fuera y enfrentarme a lo que viniera... (CON GRAN DIGNIDAD Y SENCILLEZ.) Lo que sea. (LO MIRA FIJAMENTE ESPERANDO.)
- HOMBRE (21) ¡Bah, estás exagerando!

- MUJER (22) Sí, (SUSPIRANDO Y SUAVEMENTE.) supongo que exagero fuera de toda proporción. Pero es que tu silencio me ahoga. Me alejas de tí, me echas a un lado cuando callas y... (CALLA LA MUJER. PERMANECE QUIETA ESPERANDO NO SABE QUE. EL HOMBRE PERSISTE EN SU MUTISMO. DE PRONTO EL HOMBRE SONRIE Y LA LLAMA A SU LADO HACIENDO UN PEQUEÑO Y RAPIDO GESTO CON LA MANO SOBRE LA CAMA. SUAVEMENTE LA LLAMA CON UN:)
- HOMBRE (23) ¡Nena!... ¡Nena!... (LA MUJER LO MIRA Y ESPERA. APREMIOSO.) ¡Nena, ven acá!
- MUJER (24) (BRUSCAMENTE PERO SIN ENOJO NI AIRE DE REGAÑO.) ¿Para qué tienes esa pistola? ¿Qué te pasa? ¿Qué has hecho? (EL HOMBRE CALLA Y SE INCORPORA EN LA CAMA HASTA QUEDAR SENTADO. BAJA LA VISTA EN LA SEGUNDA PREGUNTA Y PERSISTE EN SU SILENCIO. LA MUJER LO MIRA Y ESPERA.) Ya sé. No son asuntos que me importan me vas a decir. O no dirás nada y como otras veces se quedará sin respuesta lo que pregunto. (EL HOMBRE DESCUELGA EL PANTALON DEL ESPALDAR Y EMPIEZA A PONERSELO. VA HASTA EL LAVABO Y SE LAVA LA CARA Y CUELLO Y PECHO. SE MOJA EL PELO, SE PEINA, ETC. MIENTRAS HABLAN. SE PONE LA CAMISETA.) Está bien. (SE PASA LA MUJER LA MANO POR LA FRENTE COMO SI BORRARA UNA IMAGEN.) ¿Quieres ahora el café?
- HOMBRE (25) Son asuntos míos. Nunca me entrometo en los tuyos. Así que; no. ¡No hay más que hablar!
- MUJER (26) Antes no era así. Lo hablábamos todo. Me decías lo que hacías, me contabas cosas tuyas; cuando eras niño, cuentos de cuando eras marino. (PAUSA)... Entonces no había asuntos tuyos ni asuntos míos. Pero no ha cambiado nada, porque yo sigo siendo tuya. ¿O es que tampoco es asunto mío? (EL HOMBRE INTENTA UN LIGERO GESTO DE RIPOSTAR. No, no. Si no intento ponerte "cadenas ni amarres". Todavía pienso como al principio. Estaba de Dios que fuera así.
- HOMBRE (27) ¿Cómo? ¿Qué quieres decir?
- MUJER (28) La primera vez recuerda me tomaste como cosa tuya... No hubo reproches. A mí no me importó lo que luego hicieras. Ni lo que dijo ni hizo mi familia. (PAUSA) Toda yo gritaba por tu amor. Si te hubieras ido lejos, hubiera esperado siempre... siempre. (CON SENCILLEZ.) ¡Ya es mucho mi amor!
- HOMBRE (29) Y el mío. Y me coges coraje aunque no me lo dices.
- MUJER (30) No. (TAJANTE Y FIRME Y SERENA.) Nunca lo he hecho ni ahora lo haré. Tengo razones. Pero me preocupan esos días sin hablarme, esas salidas, esas cosas que dices como si sufrieras fiebres y que no entiendo. Esos "amigos" con quienes estás. Lo has dejado todo por andar con ellos y el "licenciado". ¿Qué nos queda? ...Una cama, una silla y seis o siete trastos de cocina. (HACE UN GESTO CON LAS MANOS ABARCANDO LA HABITACION. CAMINA LENTAMENTE HACIA LA SILLA Y SE DEJA CAER EN ELLA.) Tengo miedo. Miedo por no saber que es lo que nos está pasando. (EL HOMBRE SIGUE CALLADO MIRANDOLA FIJAMENTE. ELLA EXPLICA SUAVEMENTE AL DARLE LA GUAYABERA COLGADA EN EL ESPALDAR DE LA SILLA.) Al coger la guayabera para lavarla cayó la pistola al piso. ¡Negra y brillante!... ¡Fría como la muerte! (CALLA Y REINA UN SILENCIO AGUAJERADO POR LOS RUIDOS LEJANOS DE LA CALLE. SE PASA LAS MANOS POR LA FRENTE. EL HOMBRE SE LE ACERCA Y LE TOMA LAS MANOS QUE APRIETA ENTRE LAS SUYAS. JUNTA SU FRENTE A LA DE ELLA, LUEGO LLEVA SU BOCA HASTA LA FRENTE Y LA BESA CON UNA TERNURA INFINITA. LA LLEVA HASTA LA SILLA. LA SIENTA Y SE SIENTA A LOS PIES DE LA MUJER RETENIENDO LAS MANOS DE ELLA ENTRE LAS SUYAS.)
- MUJER (31) ¡Por Dios! ¿Dime qué es? Soy fuerte. ¿No ves? Me has hecho fuerte. Tú y ésta vida tan diferente a la otra mía. (COGIENDOLE LA CARA ENTRE LAS MANOS.) Dime qué se interpone entre nosotros.
- HOMBRE (32) Yo... no sé. (PAUSA.) No puedo explicártelo. Me faltan palabras.
- MUJER (33) Poco a poco irán saliendo las palabras si me miras a los ojos y no habrán más sombras.

HOMBRE

(34) Sombras... dices bien. Sombras que nos arrojan y envuelven. (LA MUJER HACE UN GESTO DE EXTRAÑEZA.) No a nosotros, a tí y a mí. Tú y yo vivimos en claridades luminosas. Los otros no. Viven bajo las sombras que oscurecen la luz de cada día de nuestro pueblo. Esas son las sombras que han venido hasta nosotros. Estoy limpio de toda cosa que no sea ese amor grande y hermoso que tengo para tí y mi pueblo. Te quiero tanto como quiero a mi tierra. (PAUSA.) Al igual que me has dejado en libertad de ir y venir, hacer y no hacer; como dijiste... "sin amarres ni cadenas" así quiero a mi pueblo (PAUSA) a nuestro pueblo. Tu sabías lo que yo creía y creo. Por eso no quería amarres ni cadenas entre mí y quién fuera. Pero eras tú. Había tanta hermosura en tu amor. Te quiero y nada más. (PAUSA.) Te enciende ese dolor que no sienten, esos ojos que miran y niegan nuestra hermosura de pueblo y de raza. Los veo humildes desconociendo la gloriosa soberbia del hombre y el pueblo libre. Mi sangre es de aquí; de éstas piedras, muros, calles, campos, ríos y montes. Mi voz es ésta y no otra. Pero no quieren ver, quieren seguir humildes, ciegos a la hermosura de pueblo, tierra y raza. (DEJA CAER SU CABEZA EN LA FALDA DE LA MUJER. ESTA LA ACARICIA SUAVEMENTE MIENTRAS HABLA.)

MUJER

(35) Sombras que oscurecen la hermosura de pueblo, tierra y raza. Comprendo y sea así tu sentir.

HOMBRE

(36) Nuestro sentir. Tuyo y mío. Ya vendrán más y nuestras voces no estarán solas perdidas en las sombras.

MUJER

(37) (DETIENEN LAS MANOS EL SUAVE ACARICIAR, QUEDAN AL AIRE CRISPADAS, EN INTERROGACION.) ¿Y los que no quieren ver? Para esos, ¿qué?... La muerte negra y brillante. (PAUSA.) Yo vivo y muero en tí. ¿Es que vas a morir?

HOMBRE

(38) Será lo que Dios quiera.

MUJER

(39) (COMO UN ECO APAGADO.) Lo que Dios quiera. (INCLINA LA CABEZA SOBRE LA DEL HOMBRE. LAS LAGRIMAS HUMEDECEN SU CARA.)

HOMBRE

(40) ¿Lloras por mí?

MUJER

(41) No. Por los que no tienen ésta fuerza que da nuestro amor. Gracias por lo que me diste. (CALLA Y PIENSA. ALZA LA CARA QUE SE LE ILUMINA CON UNA TENUE SONRISA. EL HOMBRE DESCANSA SU CABEZA EN LA FALDA.)

HOMBRE

(42) ¿En qué piensas?

MUJER

(43) En el día que fuimos a Guilarte. Las nubes tapaban el sol. Quisiste subir hasta el pico más alto. Ibas cantando... ¿Recuerdas? Eras... un niño grande. Yo reía por tu alegría. El gozo de la subida te hizo olvidarme. (EL HOMBRE HACE UN GESTO EN INTENTO DE NEGACION.) No, si era natural que así fuera, me de tuve y te miré seguir solo hasta la cumbre. Ibas con voz amorosa diciendo unos versos. (SE RECOGE EN SI MISIA Y DICE, LA VOZ TERSA Y HERMOSA:)
Al decir tierra,
reverente la mano
la boca llena de albahaca y de sol.
Al decir tierra,
nudos en el pecho y la voz recia,
tensa la caricia de hijo y de varón.
Decir tierra es; roca y viento
caña dulce, hamaca y sol
flor y nube, pan de azúcar
ganduleros y alfajor.
Costa, llano y monte
espadillas de melaza y ron.
Montes: Faldas de alturas y lumbre
cafetales florecidos en albor.
Cumbre: vecina y comadre
apeadero de viento y sol.
(SUAVEMENTE.) Al decir tierra,
reverente la mano
amorosa la caricia de hijo y varón.

...Ya después no oía tu voz. Solo te veía allá alto y lejos de mí. Entonces, al no verme volviste y subimos juntos. Hasta arriba. Cielo y nubes. Un hombre, la montaña y Dios. Reí cuando quisiste que de rodillas besara la tierra. (TRANSICION.) Me asustó tu seriedad e insistencia. Entendí el amor que te consume cuando sencillamente dijiste: Bésala como yo. Es nuestra tierra, la que nos dió Dios a nosotros sus hijos.

- HOMBRE (44) Sí.
- MUJER (45) ¡Sus hijos! (PAUSA.) ¿Sabes qué?
- HOMBRE (46) Díme.
- MUJER (47) (TITUBEA INDECISA Y LENTAMENTE PREGUNTA.) ¿Te hubiera gustado tener un hijo?
- HOMBRE (48) Por ser tuvo sí. Por mi sueño, no.
- MUJER (49) Tu sueño mata a mi hijo.
- HOMBRE (50) ¿Qué quieres decir?
- MUJER (51) (RAPIDAMENTE.) Nada, eso. (CALLA Y SE TAPA LA BOCA CON LA MANO PARA IMPEDIR DECIR LO QUE BULLE EN SU INTERIOR.)
- HOMBRE (52) (INCORPORÁNDOSE Y LEVANTÁNDOLA. LA TOMA POR LOS BRAZOS Y LA MIRA FIJAMENTE.) ¿Estás encinta?
- MUJER (53) (BAJA LA CABEZA Y LA MUEVE LENTAMENTE NEGATIVAMENTE.) No. ¿Te importaría?
- HOMBRE (54) Sí, porque nublaría mi empeño. Vacilaría en hacer lo que creo debo hacer. Los hijos hacen a los hombres cobardes o desesperados. Quiero ir hasta el final sin al agujón de la desesperación. Limpio, inflamado por un sólo amor.
- MUJER (55) (PERDIDO YA TODO EL CONTROL. CASI AULLANDO, DESESPERADA.) ¿Y el mío? ¿Y yo? (SOLLOZA CONVULSIONADA SOBRE EL PECHO DEL HOMBRE. EL HOMBRE LA ESTRECHA SIN HABLAR. TOCAN A LA PUERTA EN TOQUE REPETIDO Y RÍTMICO. CESAN LOS SOLLOZOS AL TOQUE.)
- HOMBRE (56) Vov. Esperen abajo.
- MUJER (57) ¿Ya?
- HOMBRE (58) Sí. (LA BESA EN LA FRENTE Y LA ABRAZA SERENAMENTE. LA MUJER, LOS BRAZOS LAXOS SE TAMBALEA LIGERAMENTE; BALANCEO QUE REPRIME APOYÁNDOSE EN LA SILLA. EL HOMBRE SE RETIENE LA PISTOLA AL CINTO DESPUES DE EXAMINARLA MINUCIOSAMENTE. MIRA A LA MUJER Y SONRÍE. SONRISA QUE LA MUJER DEVUELVE DEBILMENTE.) Recuerda... el sol sale al final de la calle.
- MUJER (59) (SE LLEVA LAS MANOS A LA BOCA Y APENAS ARTICULA:) No, no.
- HOMBRE (60) Sí... es mejor... morir así; que día a día, cada vez un poco más.
- MUJER (61) (SE DEJA CAER EN LA SILLA. BALANCEA EL TORSO EN VAIVEN ACOTIPASADO. EL HOMBRE SE ACERCA. A DIVINA LA MUJER LA INTENCION DE LA ULTIMA CAPICIA Y LO DETIENE ENERGICA.) No. Ten compasión. Házme fuerte. No hables, no digas nada. Sólo mírame. Abre el balcón y deja entrar el sol de Dios. (EL HOMBRE SE ACERCA A LA PUERTA DEL BALCON Y LA ABRE. ENTRA EL CHORRO DE LUZ MARAÑERA. LOS RUIDOS DE LA CALLE SE CUELAN LLENANDO LA HABITACION DE VOCES: UN LOTERO, UN PREGON, GRITOS DE NIÑOS JUGANDO. UNA BOCINA SUENA INSISTENTEMENTE POR SOBRE LOS DEMAS RUIDOS. CALLA LA BOCINA. HAY UN ALTO EN LAS VOCES COMO SI UNA SORDINA REDUJERA EL VOLUEN. EL HOMBRE LLEGA HASTA LA PUERTA Y SALE RAPIDAMENTE. QUEDA LA MUJER SOLA SENTADA EN LA SILLA, LAS MANOS ENLAZADAS SOBRE LA FALDA. PASA EL TIEMPO Y EL CUERPO SE VA CRISPANDO EN LA ESPERA, PONIÉNDOSE RÍCIDO PAULATINAMENTE. ESPERA TODA OIDOS. LA BOCINA VUELVE A SONAR INSISTENTE. SE ESCUCHA UNA DETONACION, LUEGO

OTRA Y OTRA, HASTA QUE EL TIROTEO DE LA CALLE LLENA EL CUARTO. LA MUJER RELAJA EL CUERPO Y LLORA SILENCIOSAMENTE ACUNÁNDOSE EL VIENTRE CON LAS MANOS MIENTRAS BAJA EL TELÓN.)

TERCER TIEMPO

(PIEZA INFERIOR A RAS DE CALLE. A LA IZQUIERDA EL ZAGUAN HONDO Y OSCURO QUE EN SU FONDO TIENE LA ESCALERA QUE LLEVA A LAS PIEZAS SUPERIORES. LA PIEZA CONSERVA PRIMOROSAS PLAQUETAS TARACEADAS Y OPULENTOS FESTONES LABRADOS EN EL TECHO, MARCOS DE PUERTAS Y EN MEDIO DE LAS PAREDES. EN LA PARED DEL FONDO UNA DILAPIDADA Y MALTRATADA CONSOLA ESTILO REGENCIA BAJO UN GRAN ESPEJO REDONDO Y MANCHADO. A LA CONSOLA LE FALTA UNA DE SUS PATAS BOMBEADAS Y ESTA SOSTENIDA POR UNA VARETA DE MADERA QUE DEJA VER SER PARTE DE UN CAJÓN DE EMBALAJE. SOLO QUEDA UN PEDAZO DE MARMOL DE VETAS CASTAÑAS ROJIZAS DEL QUE ORIGINALMENTE CUBRIERA LA CONSOLA Y FUERA REFLECTOR POR SU PULIDA SUPERFICIE DE ARTISTOCRATICAS GUARDA BRISAS. UNA BUTACA PEQUERA QUE FUE COQUETONA Y GRACIOSA, ES AHORA UN ECO DEBIL DE SUS PASADAS GLOPIAS. CONSERVA DESVAIDO Y MUSTIO EL DORADO QUE FUERA SOBERBIA LLAMARADA EN UN ULTRA-FEMENINO BUDDIR A FINALES DE SIGLO. A SU LADO SIRVIENDO DE VELADOR UNA CUADRADA Y CHATA CAJA DE EMBALAJE Y SOBRE ELLA UN QUINQUE DE TIZNADA BOMBA. LAS PAREDES DESNUDAS A EXCEPCION DE UN RETRATO AL OLEO OSCURO, BORROSO Y DESCASCARADO POR EL TIEMPO Y LA HUMEDAD. A PESAR DE ESTOS OBVIOS DETALLES, PERVADE EN LA PIEZA UN AIRE DE GENTILEZA, BUEN DECIR Y VIVIR DE PASADOS TIEMPOS.

MARUJITA LEÓN Y SAMPEDRO, UNA VIEJECILLA FINA, ESPIGADA COMO UN HUSILLO, LIGERA COMO UNA MARIPOSA, CON SUS SETENTA AÑOS LARGOS, INDICA TRAZOS DE HABER SIDO UNA MUJER DE EXTRAORDINARIA BELLEZA. EL PELO CORTO MANCHADO POR TINTES INEFICIENTES, ES MAS NIEVE SUCIA QUE NEGRO. SE MUEVE AGILMENTE, COMO SI APENAS POSARA EN LA SUPERFICIE. SU CAMINAR SIEMPRE ES PUNTEADO POR UN CHAS-CHAS SECO DE CHINELAS. TIENE VOZ DE PAJARO, CON PEQUEÑOS TREMOLOS QUE AMENAZAN PARTIRSE. VISTE LO QUE FUERA UNA NEGLIGEE VAPOROSA Y ELEGANTE, DE AMPLIAS FALDAS Y MANGAS, Y QUE AHORA ES UN GRAN TRAPO INFORME? DESCOLORIDO Y MOHOSO. EL RUEDO ES DISPAR Y EN SITIOS AFLECADOS, AMENAZA PRESENTE DE DESGARRADURA FINAL. UN ABRIGO CORTO, (SWEATER) DE COLOR INDEFINIDO CUBRE SU TORSO. AL ENTRAR A ESCENA TRAE UNA CACEROLA PEQUEÑA LLENA DE AGUA QUE TRASVASA A UNA BOTELLA ESBELTA QUE FUERA FUENTE DE FINO PERFUME. HABLA SOLA POR HABITO Y SOLEDAD.)

DA. MARUJITA

(1) (LEVANTANDO LA BOTELLA PARA VERLA A TRASLUZ.) Igual, nadie podría notar diferencia alguna. (SE LA ACERCA A LAS NARICES Y HUELE CON DELEITOSO PLACER.) ¡Qué! bouquet! ¡Exquisite! (POMPE EN UNA CANCIONCILLA ARSUDDA, Y PEGAJOSA REMINISCENTE DE UN VIEJO CUPLÉ GALANTE, DA UNA PEQUEÑA VUELTA LIGERITA Y RIE GOZOSA. LA RISA ES CORTADA POR UN RUIDO QUE VIENE DEL INTERIOR.) ¡El gato! (SALE EN CARREPITA AGITADA.) ¡Zape, zape, zape, ladrón! (SE DETIENE JUSTO AL LLEGAR A LA PUERTA QUE COMUNICA A LA COCINILLA QUE DA AL PATIO. SE RIE Y VUELVE MURMURANDO.) ¡Qué chasco! ¡Pobrecito! No hay nada que pueda robar el muy tunante. (SUSPIRA.) ¡Ay que tiempos, Marujita! ¡Que tiempos! (SE ACERCA A LA DESTARTALADA CONSOLA CON SU RESQUEBRAJADO ESPEJO Y SE MIRA, SE AHUECA EL PELO, ADOPTA DIVERSAS ACTITUDES, HACE UN GESTO.) ¡Ah!, (SALE EN CARPERITA MARCHANDO LAS CHINELAS UN SECO STACCATO HACIA LAS HABITACIONES DE DONDE VUELVE CON UN TROZO DE TELA SUAVE Y VAPOROSA HASTA EL ESPEJO Y CONSOLA. SE LO PONE DE DIVERSAS MANERAS, NINGUNA LA SATISFACE Y LO DEJA SOBRE LA CONSOLA. OYE PASOS POR EL ZAGUAN Y SE ACERCA A LA PUERTA PEGANDO EL OIDO. LOS PASOS SE PIERDEN EN EL FONDO Y REGRESA AL CENTRO DONDE SE SIENTA EN LA BUTACA. EL SOL EMPIEZA A COLARSE POR LOS CRISTALES SUPERIORES DE LA PUERTA ILUMINANDO DE LLENO LA BUTACA. SE OYE EL PITO DEL CARTERO Y LA VOZ MEDIO CANTADA "CARTERO". SE LEVANTA APRESURADAMENTE Y SE LLEGA CASI HASTA LA PUERTA. HACE UN GESTO LEVE, ENCOGE LOS HOMBROS Y MURMURA:) ¡Quién me va a escribir! (CAMINA COMO APLASTADA Y SE DETIENE CUANDO OYE EL LEVE CHASQUIDO DE LA CARTA AL PASAR POR DEBAJO DE LA PUERTA. SE VUELVE, DA UN GRITO DE GOZO:) ¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhh! (Y RECOGE LA CARTA. LAS MANOS TIEMBLAN CON PRISA POR ABRIR LA CARTA, LA VA A LEER, NOTA ESTAR SIN ESPEJUELOS, DEJA LA CARTA ENCIMA DEL CAJÓN Y SE PIERDE CON EL SECO CHAS-CHAS DE LAS CHINELAS POR LA PUERTA HACIA EL INTERIOR. REGRESA PONIÉNDOSE UNAS GAFAS DE UN SOLO GANCHO SUPLENDO UN CORDÓN EL OTRO GANCHO. SE COLOCA LOS ESPEJUELOS, SE COMPONE FALDA Y TRAJOS Y SE ACOMODA A LEER:) "Distinguida dama: (SE ACOCA EL PELO Y SONRÍE.) Somos los más dedicados partidarios en mantener viva una de las más poderosas instituciones universales. ¿Cuál?, se dirá usted. Pues usted y todas

esas exquisitas criaturas que son las mujeres." ¡Charmant!, charmant! "Nuestro afán es tener todo aquello que hace a una mujer feliz. Y cuando una mujer es total y completamente feliz, es más bella que los angeles; es una rutilante hurí, una exquisitísima creación de Dios." (PALMOTEA, SE ILUMINA TODA CON UNA CALIDA SONRISA.) "A efecto tenemos, todo cuanto el corazón de una mujer de exquisito gusto pueda desear. Perfumes; riquísimas telas: crepé de china, crepé romano, damascos de dorados hilos, gasas sugerentes y murmuradoras, tules arcoirizados casi impalpables; adornos fabulosos de India, París, Londres, Roma; temblorosas plumas, rutilantes joyas", (SE PERFUMA, SE VISTE Y ADORNA SEGUN VA LEYENDO.) "guantes suaves como una delicada caricia amorosa, en fin, querida dama: Todo." (SUSPIRA PROFUNDAMENTE.) "Pero no, permítanos corregirnos. Todo lo que hace a la mujer más bella, más admirada, más adorable, más deseada, sí. La belleza y toda mujer es bella, la tiene usted. Deseosos de servirle esperamos ansiosos su visita para volcar ante usted, este gran cofre que es la Maison Francaise." ¡Que lindo, que lindo! (TARAREA UN VALSECILLO VIENES, EXTIENDE LA MANO AL AIRE COMO SI TUVIERA ANTE SI A UN GALANTE QUE SE LA BESA Y DICE:) ¡Caballero!... (ESCUCHA Y RIE GOZOSA.) ¡Que soy muy bella! Sí, así me han dicho... (PAUSA.) ¡Que lo hago feliz si valso con usted! Entonces, ¡hagámoslo feliz! (SE LEVANTA CON GRACIOSO ADEMAN, RECOGE LA FALDA ENTRECIEARRA LOS OJOS. ECHA HACIA ATRAS LA CABEZA, BAILA Y RIE COMO SI ESCUCHARA UNA GALANTERIA, SE DETIENE EN SECO AL DAR UNAS VUELTAS.) ¡Caballero! ¡Me ha ofendido usted! (CAMINA HASTA LA BUTACA Y SE SIENTA.) No, no, no. No insista usted. Ha sido usted, rudo y no merece el título honroso de caballero... (HACE UN MOHIN Y NUEVE LA CABEZA LANGUIDAMENTE.)... ¡Que lo perdone! (COQUETA.) No, no puedo perdonarlo... (PERMANECE SERIA, LUEGO RIE.) Bueno, si voy a ser la causante de su muerte, lo perdono. (PAUSA.) ¿Amigos? (INCLINA LA CABEZA DE LADO. ARRANCA UNA FLOR DE UNA PUCHA Y SE LA ENTREGA.) Guárdela usted. Cuando esté marchita vuelva a mí y le daré en cambio... No, (RIENDO.) es usted imposible. ¡Le daré otra y otra y otra! ¿Y quién sabe? (EXTIENDE LA MANO, Y SE ESTREMECE COMO SI AL RECIBIR EN ELLA EL BESO CORTESANO Y GALANTE, ESTE LE QUEMARA LA PIEL. DESPIERTA DE LA ENSONACION RIE Y DICE:) Maruja, Marujilla, sueña que sueñas. ¡Sí Don Diego, no Don Diego! ¡Mi señor Don Diego! ¡No me quiere, me querrá, me quiere y olvidará! (SUSPIRA. SE OYE RUIDO EN EL EXTERIOR. SE LEVANTA Y VA A PASITOS CORTOS LLAMANDO:) Plutón, Plutón, misu-misu, misu, misu. Busca hoy ratas porque no tengo nada que darte. (SALE PERDIEN- DOSE EL CHAS-CHAS POR EL INTERIOR. LA ESCENA PERMANECE VACIA POR BREVES MOMENTOS. EL RAYO DE SOL QUE SE CUELA POR LOS CRISTALES AVANZA UN POCO MAS. TOCAN A LA PUERTA. ES EL ADMINISTRADOR DE LA CASA. LLAMA:

- VOZ ADM. (2) ¡Da, Maruja! (PAUSA. REPITE EL TOQUE Y LA LLAMADA.)
¡Da Maruja! (SALE DA, MARUJA A PASITOS CORTOS Y SE LLEGA HASTA EL MEDIO DE LA PIEZA. SE DETIENE Y ESPERA EL TOQUE Y LLAMADA DE NUEVO.) ¡Da, Maruja, Da, Maruja!
- DA. MARUJA (3) ¿Quién es?
- VOZ ADM. (4) Beltrán, Da. Marujita. (MARUJA HACE GESTO DE "ME ATRAPILLO." CHASQUEA LAS MANOS Y SE LAS LLEVA A LA BOCA.)
- DA. MARUJA (5) ¿Qué quiere usted, amigo Beltrán?
- VOZ ADM. (6) Tengo que hablar con usted Doña Maruja... (PAUSA.)
Privadamente.
- DA. MARUJA (7) No puedo abrir... No... estoy vestida. Acabo de salir de ... un baño de inmersión... perfumado con Rosas de Francia... Beltrán ¿se ha bañado usted con agua de Rosas de Francia? ¡Es maravilloso Beltrán! ¡Qué fragancia! (TOMA LA BOTELLA DE PERFUME Y LA MIRA Y SE RIE.) ¡Pero cada día está más y más cara! Y pensar que hace unos...
- VOZ ADM. (8) Da. Maruja, a eso vengo. Las cosas están muy difíciles y yo ya no... puedo... Los dueños me están presionando, me exigen, y la verdad es Da. Maruja ¡que no puedo esperar más! Son

catorce meses de alquiler atrasados. ¡Usted comprende! Yo quisiera... ¡Da Maruja! ¿No podría hacer un abono a la cuenta? ¿De tres meses? (PAUSA MIENTRAS ESPERA CONTESTACION.) ¿De dos? (PAUSA.) ¿Uno? (SILENCIO.) ¿Da. Maruja? (TOCA DOS VECES.) ¿Da. Maruja? (REPITE EL TOQUE.)

DA. MARUJA

(9) Sí, Beltrán.

VOZ ADM.

(10) ¡Créame, Da. Maruja! Me duele tener que hacer esto. Hace seis meses los dueños fueron a la corte y la emplazaron para un deshaucio. (PAUSA.) ¿Da. Maruja? ¿Me oye?

DA. MARUJA

(11) (CON VOZ APAGADA.) Sí, Beltrán.

VOZ ADM.

(12) Ayer se venció el plazo. (LA VOZ SE OPACA Y TIENE UN DEJO DE TRISTEZA Y RABIA.) Hoy tiene que dejar su casa.

DA. MARUJA

(13) (SUSPIRA.) ¿Hoy?... ¡mi casa!

VOZ ADM.

(14) ¿Da. Maruja, que va a hacer?

DA. MARUJA

(15) (PERDIDA; LEJOS) ¿Hacer?

VOZ ADM.

(16) Da, Maruja, oígame. La ley dispone que los dueños sean compensados en parte por las pérdidas, con los muebles. Por favor ábrame, que tengo que hacer inventario.

DA. MARUJA

(17) (SECAMENTE.) No puedo,... señor Beltrán.

VOZ ADM.

(18) ¡Da. Maruja, créame! Yo no tengo nada personal contra usted... Si la casa fuera... mía...

DA. MARUJA

(19) (SUAVEMENTE.) Perdóneme, amigo Beltrán.

VOZ ADM.

(20) Entonces, dígame y yo apunto.

DA. MARUJA

(21) Una consola... estilo Regencia... (SE LLEGA HASTA LA CONSOLA Y LA ACARICIA.) Labrada y hecha por Garnier, Rue de Vosges, París,... tope... de mármol rojo... de Piombino... gran espejo... luna biselada... marco de hojas... de oro. (SE MIRA EN EL ESPEJO BORROSO Y OSCURO Y SONRÍE. LOS RECUERDOS LA VAN EMBELLECIENDO Y PESTANDO AÑOS. EL CUERPO SE ESPIGA MAS, PERO SIN RIGIDEZ. LA VOZ SE VA IMPERCEPTIBLEMENTE HACIENDO MAS CANTARINA. GIRA LENTAMENTE CON GRACIA DELICADA Y SE ACEPCHA A LA BUTACA.) Una butaca Luis Quince,... dorada al fuego, tapicería por Tordesillas, tapicero de la Reina. (SE SIENTA EN ELLA Y SE ABANICA LENTAMENTE CON LA MANO. ESPLENDIDA DE BELLEZA SONRÍE COQUETA. MIRA HACIA EL FRENTE Y ALTO COMO SI HABLARA CON ALGUIEN.) Es verdad que me oíeres. (EXTIENDE LAS MANOS E INCLINA LA CABEZA ANTE ALGUIEN QUE SE HA ARRODILLADO ANTE ELLA.)

VOZ ADM.

(22a) (LLAMANDO.) ¿Da. Maruja, dígame, ... dígame...?

(LAS MANOS TIEMBLAN COMO PALOMAS BLANCAS, A SU VEZ EN BELLISIMO GESTO BESA EL AIRE A LA ALTURA DE DONDE ESTARIA UNA CABEZA MASCULINA.) ¿Siempre? ¿Para siempre, a través de toda una eternidad? (LEVANTA LA CABEZA Y SONRÍE. LENTAMENTE SE LEVANTA COMO SI ALGUIEN TOMANDOLA DE LAS MANOS Y BRAZOS LA ACERCARA HASTA EL. ECHA LA CABEZA HACIA ATRAS PARA RECIBIR UN BESO EN LOS LABIOS EN DULCE ENTREGA, ENTONCES PASANDO EL BRAZO IZQUIERDO POR LA CINTURA DE EL, CAMINAN HASTA LA CERRADA PUERTA DEL BALCONCILLO QUE DA A LA CALLE. SE PETIENE E INCLINA LA CABEZA, COMO SI LA APOYARA EN UN HOMBRO AMANTE.) Todo tiene una luz maravillosa... Las aguas de la bahía, son inmensos espejos... ¿Cómo te quiero? Así, con el alma; totalmente, irrevocablemente..

VOZ ADM.

(22) (TOCANDO Y LLAMANDO.) ¡Da. Maruja, Da. Maruja, me voy! Sé que es doloroso pero usted tiene que comprender... acatar... es la ley... lo siento tanto... perdóneme Da. Maruja... (SE OYEN LAS PISADAS ALEJANDOSE HACIA EL PISO SUPERIOR. DESPIERTA DA. MARUJA DE SU ENSUEÑO Y SE LLEGA HASTA LA PUERTA. LLAMA.)

DA. MARUJA

(23) ¿Beltrán?... ¿Beltrán? (AL NO RECIBIR CONTESTACION, ABRE LA PUERTA Y MIRA SACANDO LA CABEZA AL ZAGUAN, ENTORNA LA PUERTA Y SE RECUESTA DE ELLA. SUSPIRA Y CAMINA COMO SI LLEVARA EL PESO DEL MUNDO SOBRE SUS FRAGILES HOMBROS. PAULATINAMENTE SU ANDAR VA ADQUIRIENDO LA LIGEREZA HABITUAL Y YA AL REBASAR LA PUERTA INTERIOR EL CHAS-CHAS RESUENA SECO Y RITMICO COMO AL PRINCIPIO. LA ESCENA QUEDA SOLA Y EL CHORRO DE LUZ SOLAR SE VA AUMENTANDO. REGRESA TRAYENDO UN PAQUETITO ENVUELTO EN PAPEL DE SEDA. SE SIENTA EN LA BUTACA Y DESENVUELVE UN ABANICO DE HERMOSO VARILLAJE ESPAÑOL BORDEADO DE ENCAJE QUE FUERA BLANCO Y ORO, AHORA MANCHADO Y AMARILLO. ROMPE EL PAPEL DE SEDA EN PEDAZOS CON LOS QUE RAPIDAMENTE SE HACE MONITOS DE MARIPOSA. TARAREA UNA CANCIONCILLA. UN MOVIMIENTO BRUSCO HACE CAER EL ABANICO AL PISO. SE INCLINA Y LO RECOGE. LO ABRE Y SE ABANICA LENTAMENTE PERO CON CIERTA GRACIA Y COQUETERIA. SONRIE Y FLIRTEA, COMO SI LA VACIA PIEZA ESTUVIERA LLENA DE HERMOSAS MUJERES Y HOMBRES. LANZA MIRADAS LANQUIDAS Y SE CUBRE LA CARA CON EL ABANICO DEJANDO SOLO AL DESCUBIERTO LOS OJOS. PARPADEA EN FINGIDA CONFUSION Y:) ¡Yo! Yo reina de estos juegos florales. ¡Qué lindo! (SE RECUESTA COMO SI SUFRIERA UN LIGERO DESVANECIMIENTO.) Es la emoción, saben ustedes, no esperaba este honor, es un galardón inmerecido. (SE LEVANTA DE LA BUTACA. HACE GESTOS DE ASOMBRO.) ¡Pero que hermosa! ¡Preciosa! ¡Para mí, ¿la rosa de oro? ¿Para mí? ¡Para mí! Sí, sí, vamos, vamos. ¿Mis damas?... pues... las Srtas. de Fernández Alvarez, Rosarito O'Higgins, Concha Alborno, y Belén Navarro. ¡Todas bellas! ¡Dignas de ser reinas! Y... y mi caballero... (HACE UNA LIGERA REVERENCIA) nuestro poeta, gloria de Puerto Rico y América. (EXTIENDE LA MANO Y AVANZA, REGIA Y ESPLENDENTE MIENTRAS SE ABANICA LENTAMENTE. UN BOCINAZO VIOLENTO E INSISTENTE CORTA Y AHUYENTA EL SUEÑO. SE LLEVA LAS MANOS AL PECHO COMO PARA ACALLAR EL PALPITAR DEL CORAZON ASUSTADO. SE ABRE LA PUERTA EMPUJADA VIOLENTAMENTE Y ENTRA UN POLICIA INSULAR. ES UN HOMBRE JOVEN. VISTE UNIFORME NUEVO, LAS POLAINAS, BRILLANTEMENTE CHAROLADAS. ESTA DEMUDADO Y LAS MANOS LE TIEMBLAN PERCEPTIBLEMENTE. SE DESTOCA Y CON LA GORRA EN LA MANO AVANZA BALBUCEANDO:)

PORFIRIO MATOS

(24) Señora... yo... perdóneme por entrar así, pero... (SE DETIENE INDECISO.) Fué así de pronto, no sé, ví la... puerta abierta y... pensé que podría... esto es... pensar mejor, llegar a una decisión, un respiro, (TURBADO) una decisión. Es que...

DA. MARUJA

(25) Sí, ya sé. Beltrán me avisó que usted...

PORFIRIO MATOS

(26) ¿Beltrán?

DA. MARUJA

(27) Sí, ya estoy lista. (SE VUELVE Y MIRA LA HABITACION EN UNA MIRADA DE ADIOS.)

PORFIRIO MATOS

(28) Déjeme explicarle. No entiendo. Yo... entré porque...

DA. MARUJA

(29) (CON SUAVIDAD INFINITA.) Ya sé. Comprendo que es su deber. Comprendo que tiene que cumplirlo. (SONRIENDO.) El cumplimiento del deber es siempre una obligación enojosa. No deje que le preocupe.

PORFIRIO MATOS

(30) Señora, si solo es que...

DA. MARUJA

(31) (TRATANDO DE HACER MENOS PENOSO EL DEBER DEL GUARDIAN, RIE EN SUAVE BROMA.) Vamos, sea usted valiente. Yo debiera estar acobardada y llorosa y... ya ve... ¡ría! (CONTIENE LAS LAGRIMAS.) Ría así, no sea cobarde.

PORFIRIO MATOS

(32) ¡Cobarde! Sí, ¡cobarde! Eso era lo que me detuvo. No escrúpulos ni otras... tonterías.

DA. MARUJA

(33) Haga como yo. Ría ante la adversidad, ría ante la mala suerte. La cabeza alta y adelante. ^{Digase:} Hoy no puedo pensar en eso. Mañana sí, hoy no. "Galanterie!". Si el mundo riera más, habría menos dolor, menos problemas. Pero perdóneme usted. ¿Quiere sentarse?

- PORFIRIO MATOS (34) (ENSIMISMADO, NO HA ESCUCHADO DEL TODO EL PARLOTEO DE DA. MARUJA. MUMMURA:) ¡Cobarde! ¡Cobarde!
- DA. MARUJA (35) Sabe usted que los aristócratas franceses iban con la sonrisa en los labios, a su cita con Madame Guillotine como si fuesen a un sarao a Versalles o al Petite Trianon.
- PORFIRIO MATOS (36) ¡Es matar o morir! ¡Matar o morir!
- DA. MARUJA (37) No, ellos iban a morir. A ellos los iban a matar.
- PORFIRIO MATOS (38) Pero (CASI EN UN GRITO REPRIMIDO) ¿Por qué?
- DA. MARUJA (39) Pues... creo, que así es el orden de las cosas. Las revoluciones tienen esa falla, se mata y se muere.
- PORFIRIO MATOS (40) ¿Qué derecho tengo yo a matar? ¿Por qué tengo que matar?.. Sí; a veces pienso que... que yo también siento... (AIPADO.) Sí, sí, siento aquí, (SE DA E! EL PECHO) aquí dentro un hormiguero;... cuando oigo la Borinqueña... cuando oigo una danza o un seis al aire en el tiple, cuatro y bordanua. (PAUSA.) Cuando estaba en la guerra allá en Alemania y recordaba mi casa, el barrio, la quebrá, los montes y este sol nuestro que no es como el de ningún otro sitio... una extraña dulzura me poseía que afloraba en lágrimas por ser ausente de mi tierra. Y era entonces capaz de matar por ella... matar para vivir y volver a ella. Era amor a mi tierra. (CALLA ANGUSTIADO.) ¿Por qué matar a quien siente lo mismo que yo siento? ¿Por qué matar por lo que yo también siento? (SUENA LA BOCINA DE NUEVO INSISTENTEMENTE.) ¿Por qué matar a quien siente lo que yo también siento?
- DA. MARUJA (41) (UN POCO ASUSTADA. LE TIEMBLA LA VOZ Y POR PRIMERA VEZ SE SIENTE Y SE VE VIEJA.) No entiendo, cálmese. No voy a matarlo a usted, porque sucedió lo inevitable. Sí, estov al final de mi calle. Pero quizás hay otra calle todavía para mí. ¡Dios dirá! Usted no tiene que...
- PORFIRIO MATOS (42) ¡Señora, ayúdeme! (NO ES UNA IMPORACION LLOROSA NI COBARDE. ES COMO SI UN NIÑO NO COMPRENDIERA ALGO QUE ESTA IVAS ALLA DE SU SENTIDO.) ¡Ayúdeme!
- DA. MARUJA (43) (LA VOZ SE LE EMPAGA.) Hace muchos años un hombre me pidió igualmente ayuda. Y no pude ayudarlo. (SE PIERDE EN LA MEMORIA DEL RECUERDO. CAMINA HASTA LA BUTACA Y SE DEJA CAER EN ELLA.)
- PORFIRIO MATOS (44) Soy por ambición, por llegar; lo que soy. Guardián del orden público y de la ley. La ley es fría y severa, sorda ante algunas cosas que no tienen más explicación o razón que el alma. Esas cosas no las entiende la ley.
- DA. MARUJA (45) (DUSITANDO Y ASINTIENDO CON LA CABEZA.) ¡Y no pude ayudarlo!
- PORFIRIO MATOS (46) Al pasar para ir a mi puesto allá (SERALA) al final de la calle los ví. Esperaban. Tenían la muerte en las manos. Me miraron a los ojos y ví el odio que quemaba templado por una compasión infinita. No estov equivocado. Conozco la muerte en los ojos de los hombres. ¡He estado tan cerca de ella tantas veces...allá!
- DA. MARUJA (47) (PEPITE MECANICAMENTE.) ¡Y no pude ayudarlo! Y murió... (MIRA A PORFIRIO MATOS.) ¿Murió?
- PORFIRIO MATOS (48) Una y otra vez. ¡Se muere tantas veces! (SE QUEDAN PENSANDO.)
- DA. MARUJA (49) Vamos. (COGE EL ABANICO Y SE LO LLEVA AL CORAZON.) ¿Le lo puedo llevar? Por favor, es un recuerdo queridísimo del hombre que me quiso hasta su muerte... (LO ABRE Y LO ENSEÑA.) Escribió un verso, lo besó apasionado y me dijo: Cada vez que muevas el aire, mi verso y el beso besarán tu boca. (PAUSA.)

¡Nuestro laureado poeta, gloria de Puerto Rico y América!

- PORFIRIO MATOS (50) Señora, si muero por el cumplimiento del deber, entenderán todos, los unos y otros, ¿que cada uno cumplió con el suyo?
- DA. MARUJA (51) (AVANZA HASTA LA PUERTA.) ¿Se queda usted?
- PORFIRIO MATOS (52) No. Voy.
- DA. MARUJA (53) (DESDE LA PUERTA SE VIRA Y LE EXTIENDE LA MANO.) Gracias, señor. Perdóneme no pueda gozar el placer de su compañía. María León y Sampedro, su servidora. Recuerde, como los aristócratas, siempre sonriendo. "¡Galanterie!"
- PORFIRIO MATOS (54) Señora, ¡sonriendo! (LE DESA LA MANO. SE OYE UNA DETONACION, OTRA Y OTRA. VA A SALIR.)
- DA. MARUJA (55) Señor, no sé su nombre.
- PORFIRIO MATOS (56) Porfirio. (PAUSA.) Porfirio Matos, su servidor. (SALE Y CIERRA LA PUERTA.)
- DA. MARUJA (57) (SOLA EN ESCENA, LLEGA HASTA EL CENTRO, CERCA DE LA BUTACA. MENEA LA CABEZA LENTAMENTE Y DICE:)... Caballero... Porfirio Matos. (ESTRECHA EL ABANICO CONTRA SU CORAZON MIENTRAS EL TELON BAJA LENTAMENTE.)

1 de marzo de 1979

gms

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP